



El segundo viento del movimiento mundial en pos de la justicia social

Imago Mundi Imago Mundi Imago Mundi Imago Mundi Imago Mundi

Durante las protestas en la plaza Tahrir, en noviembre de 2011, Mohamed Ali, de 20 años, respondió a la pregunta de un periodista, de por qué estaba ahí, afirmando: “Queremos justicia social. Nada más. Es lo menos que nos merecemos”.

La primera ronda de movimientos asumió múltiples formas a través de todo el planeta, desde la llamada Primavera Árabe o los movimientos de los Ocupa que comenzaron en Estados Unidos, hasta los que se difundieron en un gran número de países, como los 'Oxi' en Grecia y los *Indignados* en España, o las protestas estudiantiles en Chile, entre muchos otros.

Todos ellos fueron un logro fantástico. Y su grado de éxito puede medirse en un extraordinario artículo escrito por Lawrence Summers en el *Financial Times* del 21 de noviembre de 2011, bajo el título “La inequidad no puede ya ser controlada con las viejas ideas habituales”. Éste no es el tipo de temas por los que Summers se hizo conocido anteriormente. En ese artículo su autor anota dos puntos notables, considerando que él personalmente ha sido uno de los arquitectos de las políticas económicas mundiales de los últimos 20 años, las que nos han llevado a todos a la aguda crisis en la que el mundo se encuentra ahora.

El primer punto es que ha habido cambios fundamentales en las estructuras económicas mundiales. Summers dice que “el más importante es el enorme desnivel

actual entre de un lado la desmesurada recompensa que el mercado le da a una exigua minoría de ciudadanos, respecto del otro lado, de las pequeñas recompensas disponibles para la mayoría de los ciudadanos. El segundo punto tiene que ver con las dos clases de reacciones públicas que se dan ante esta realidad: una es la de los que protestan, y la otra, aquélla de quienes siendo muy fuertes están contra los que protestan. Summers dice que él está en contra de la “polarización”, que es lo que, según él, provocan aquellos que protestan. Pero luego agrega que “Al mismo tiempo, aquéllos que muy rápidamente etiquetan cualquier expresión de preocupación por la creciente inequidad, como algo fuera de lugar o como producto de la lucha de clases, están todavía más fuera de toda comprensión”.

Lo que el artículo de Summers indica no es que él se haya convertido en exponente del cambio social radical, lejos de eso, sino más bien que está realmente preocupado por el impacto político del movimiento mundial en pos de justicia social, especialmente en lo que él llama el mundo industrializado. Y yo considero que haber generado esta preocupación, es una más de las conquistas de ese movimiento en pos de la justicia social.

La respuesta a estos éxitos han sido unas cuantas concesiones menores aquí y allá, pero seguidas luego de una creciente represión, presente por todas partes. Así, en

Estados Unidos y Canadá, ha habido un sistemático desalojo de todas las ocupaciones. Y la tácita simultaneidad de estas acciones policíacas parecería indicar la existencia de alguna coordinación de alto nivel respecto de todas estas acciones. Por su parte, en Egipto, los militares han resistido cualquier disminución o disolución de su poder, mientras que tanto en Grecia como en Italia, las políticas de austeridad fueron impuestas siguiendo los dictados de Alemania y Francia.

La historia, sin embargo, está lejos de haber terminado. Porque ahora los movimientos están desarrollando una segunda ola de iniciativas, en la que los manifestantes egipcios han reocupado la plaza Tahrir y al Mariscal de campo Tantawi le están dando el mismo tratamiento de desdén y crítica que le dieron a Hosni Mubarak. En Portugal, el llamado a una huelga general de un día, paralizó por completo el sistema de transporte, mientras que una huelga anunciada en Gran Bretaña, en protesta por los recortes a las pensiones, esperaba reducir el tráfico en Heathrow en 50 por ciento, lo que tendría repercusiones mundiales, dada la centralidad de Heathrow para el sistema de transporte mundial.

En Grecia, el gobierno ha intentado exprimir a los pensionados pobres, agregándoles un enorme impuesto sobre la propiedad cuyo cobro se incluye en su recibo de luz, y amenazándolos con cortarles la electricidad si no pagan. Pero frente a esto se ha organizado una gran resistencia, de modo que los electricistas locales están reconectando ilegalmente la energía eléctrica, pues saben de la incapacidad del reducido personal municipal para poder hacer cumplir esa injusta ley. Esta es una táctica que se ha utilizado con éxito en el suburbio de Soweto, en Johannesburgo, desde hace más de una década.

Por su parte, en Estados Unidos y Canadá, el movimiento de ocupación se ha

diseminado desde los centros de las ciudades hacia los *campus* universitarios. Y los ocupas están discutiendo los lugares alternativos que piensan ocupar durante los meses del invierno. Además, la rebelión estudiantil en Chile ya se ha expandido para abarcar también a las escuelas secundarias.

Debemos resaltar dos cosas acerca de la presente situación. La primera es que los Sindicatos, como parte de lo que ha estado ocurriendo o como resultado de lo que ha estado sucediendo, se han vuelto mucho más militantes, y mucho más abiertos a la idea de que deberían ser participantes activos en este movimiento mundial en pos de justicia social. Esto es cierto igual en el mundo árabe, que en Europa, Norteamérica, el sur de África, e incluso en China.

Lo segundo que hay que resaltar es el grado en que estos movimientos, en todas partes, han podido mantener su énfasis en torno de una estrategia horizontal. Pues los movimientos no son estructuras burocráticas, sino coaliciones de múltiples grupos, organizaciones y sectores de la población. Y ellos han seguido trabajando duro en debatir de modo continuo sus tácticas y sus prioridades, y en resistir el riesgo de volverse excluyentes. ¿Funciona esto siempre fácilmente? Por supuesto que no. ¿Funciona esto mejor que reconstruir un nuevo movimiento vertical, con un liderazgo claro y una disciplina colectiva? Hasta ahora, esto ha funcionado todavía como lo mejor.

Pero creo que deberíamos pensar en estas luchas mundiales como si se tratase de una carrera larga, en la que los corredores tienen que usar y administrar su energía sabiamente, para no desgastarse prematuramente, mientras mantienen la mira en el objetivo final, que es el de construir un tipo diferente de sistema-mundo, mucho más democrático e igualitario que los que ahora tenemos.

1 de Diciembre de 2011